

## **NECESIDAD Y SENTIDO DE UNA SOCIO-SEMIOTICA LITERARIA EN AMERICA LATINA (El caso del Perú)\***

Raúl Bueno

Vamos a ocuparnos de las relaciones entre la literatura y la realidad histórico-social. En particular, de cómo las recientes manifestaciones de lo literario en el Perú pueden enriquecer (y enriquecen) el campo de los estudios literarios que se ocupa de investigar y comprender esas relaciones.

Desde dos perspectivas, fundamentalmente, los estudios literarios vienen enfrentando el problema (la compleja virtud diríamos más apropiadamente) de las relaciones entre la literatura y la realidad; ellas son la sociología de la literatura y la semiótica literaria. Desde la sociología de la literatura -y las prácticas críticas que se le vinculan- provienen ciertos notables intentos de formalizar los modos con que la realidad histórico-social ingresa a la literatura, no de una manera mecánica y directa, como se entendió en otro tiempo y como aún entienden ciertos desinformados críticos, sino atravesando distintas mediaciones posibles, que no la dejan indemne y que, por el contrario, la modulan hasta hacerla a veces irreconocible y extraña (Cf.: F. Vernier, T. Eagleton, y E. Czaplewicz, entre otros).

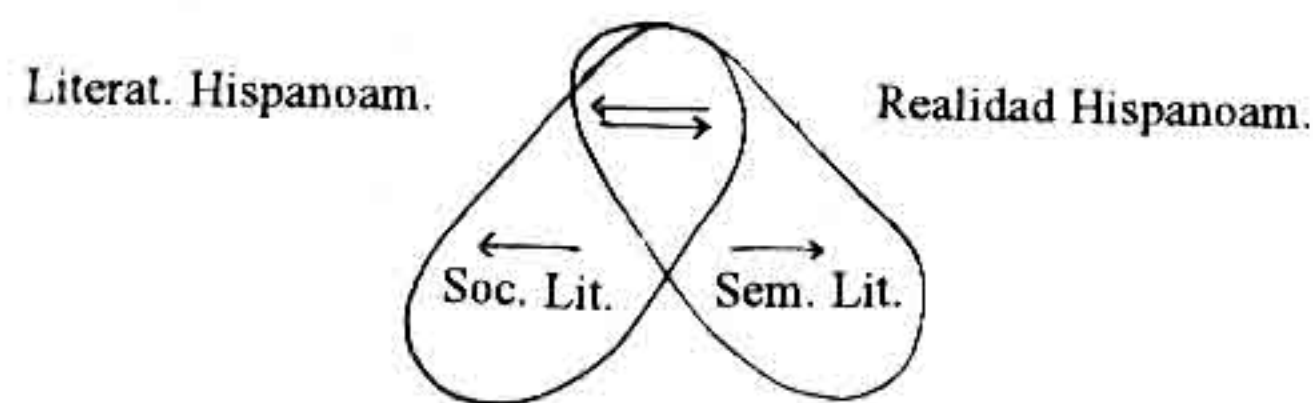
La semiótica literaria, al respecto, investiga la realidad en tanto que

---

\*Una versión previa de este trabajo, bajo el título "Para una socio-semiótica literaria: La actual literatura peruana desde las perspectivas semiótica e histórico-social", fue presentada como ponencia al XXVI Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, The City College of New York, CUNY, N.Y., junio de 1987.

campo de referencias sígnicas. Es decir, comprueba que entre la literatura y la realidad hay una remisión s gnica sui-generis, según la cual la literatura no sólo es signo de los universos autónomos que propone (esas ficciones llamadas "mundos representados"), sino signo que remite a un referente externo (la realidad) por medio de su referente interno o mundo representado, que entonces queda constituido en una suerte de signo de mediación. Más aún, a partir de esas y otras relaciones sígnicas, que logran argumentar la realidad a manera de conjuntos de significación coherente, dotados de un sentido diacrónico de tipo narrativo (la realidad es un constructo, una elaboración del imaginario individual y colectivo que busca comprender lo real -Cf.: N. Osorio), la semiótica busca indagar la realidad como discurso (Cf.: R. Barthes, A. J. Greimas, y H. Parret, entre otros), utilizando básicamente el mismo material teórico-metodológico que produce para el tratamiento del discurso literario.

Las notas anteriores nos permiten ver que hay claramente un mismo campo de investigación para dos disciplinas; y más aún, que esas dos disciplinas est n produciendo más o menos el mismo instrumental para dar cuenta de las relaciones entre la literatura y la realidad, aunque con una ligera diferencia de orientación (según puede verse en las flechas del modelo que sigue), explicable por el énfasis que cada disciplina aplica a sus materiales de rutina: o los de la realidad histórico-social, o los del universo sígnico:



Es por las razones anteriores que proponemos, con ánimo de documentar esta propuesta en trabajos ampliatorios, que hay lugar para la existencia, al interior de la socio-semiótica *general*, de una *socio-semiótica literaria*, que tendría como Objeto de estudio la investigación específica de las distintas relaciones posibles entre la literatura y la realidad; muy en particular, la investigación de los modos cómo la literatura se hace signo de la realidad, y, consecuentemente, cómo la realidad histórico-social ingresa en la literatura. En tal proyecto disciplinario tendrían ya cupo natural no pocos trabajos de importancia adelantados por investigadores de nuestro continente, como los relativos a los problemas de la referencialidad (de T.E. Lewis, A. Sercovich y W. Mignolo, por ejemplo) y los concernientes a las condiciones de producción discursiva (de D. Navarro, A. Arias y G. Yúdice, entre otros).

Al interior de la disciplina propuesta sería posible investigar con rigor no sólo los problemas de *representación* de la realidad, sino también -y antes bien- los previos problemas de la *presentación* de la realidad en el texto literario. Porque, al mismo tiempo que signo o símbolo de una realidad, el texto literario es parte de esa realidad, es decir, la punta ilustrada que la realidad en sí manifiesta, de modo semejante al humo que siendo señal de fuego es también parte de la combustión. Desde esta perspectiva, hay en la literatura una condición *signica* que toca el umbral inferior de la semiótica -como diría Umberto Eco- en que los textos literarios comienzan por ser indicios o señales de la realidad misma. Por ello es que la literatura puede revelar su proceso de producción -como sostienen M. Pécheux, P. Macherey, T. Eagleton y otros- porque comprende, implica o reduce aquellos aspectos de la realidad vinculados a su propia producción. Ahora bien, esta anotación nos permite ver cómo el asunto de la referencialidad literaria liga los problemas *signicos* de

la literatura con los de la productividad textual, y cómo todo este fenómeno puede ser comprendido con ayuda de un mismo sistema conceptual que es de orden sociológico-literario y semiótico al mismo tiempo. Así la teoría de la producción textual se impulsa con la conceptualización y las formalizaciones de la semiótica del signo, y, de otro lado, la problemática de la representación textual se beneficia de una dimensión histórico-social que se la habilita la productividad textual. Hay, entonces, en el campo de los estudios literarios un campo bien delimitado, que no puede ser cubierto solamente por una disciplina, sea de orden sociológico o semiótico, sino por una nueva disciplina que asuma el problema complejo de la producción textual desde una perspectiva signica.

\*\*\*

Para una socio-semiótica literaria el fenómeno de lo narrativo en el Perú de hoy se demuestra como un terreno de investigaciones bastante fértil, muy rico en posibilidades teóricas y críticas. En este sentido, en razón de un acentuado multilingüismo vinculado a una también acentuada pluricultura, y en razón de los singularmente productivos equipos de científicos sociales, lingüistas y semiólogos que actúan en el país, el Perú se revela como el lugar de América Latina con mayores condiciones -y con mayor necesidad- para el desarrollo de dicha disciplina, tanto en los aspectos de su debate epistemológico e integración global, como en los de una práctica descriptivo-comprensiva ligada a las formas empíricas del fenómeno.

Así, en el aspecto de mayor alcance, resulta fundamental observar cómo los procesos histórico-sociales de más importancia en el Perú contemporáneo conmueven el conjunto de nuestras producciones culturales, entre ellas las distintas manifestaciones de nuestro imaginario narrativo y poético. Procesos tales como la profunda distorsión de la tradicional economía de mercado de nuestras zonas

rurales (la basada en el intercambio entre zonas ecológicas y comunidades especializadas), la fuerte migración del campo a la ciudad, la masificación de Lima y otras ciudades capitales del país, la creciente y ahora insostenible dependencia económica del exterior, el incremento progresivo de una economía informal interna (entre otras manifestaciones de la informalidad característica del país), la creciente afirmación de identidades nacionales que no se reconocen en el modelo cultural occidentalizado, y el surgimiento de inéditas y sumamente violentas formas de subversión tendentes, a su manera, al cambio social, están revolucionando nuestras expresiones discursivas y narrativas, y cambiando radicalmente el panorama que éstas ofrecían al productor y al consumidor literarios, tanto como al investigador de la literatura y sus sistemas.

Así, el continente de lo literario en el Perú se está extendiendo hasta niveles no imaginados con anterioridad. Aquellos discursos de circulación local, que fueron mayormente motivo de curiosidad folkórica o antropológica, como mitos, leyendas, cuentos populares y otras formas de la literatura étnica y del relato oral, ahora tienen una presencia nacional y una vigencia literaria. Salen de su ámbito de circulación restringida, local o regional, para revelar sus potencialidades expresivas y erigirse en símbolos de una identidad y una nacionalidad posibles, anheladas. Por ello mismo, porque hay un enriquecimiento histórico de estos discursos, es que no se puede seguir ignorando su calidad literaria y su potencial sígnico y estético (dentro de una estética que ciertamente no es la occidental, ni tiene por qué inferiorizarse ante ella). Esos discursos del imaginario colectivo son literatura, plenamente, para el peruano que en ellos se reconoce o identifica, para el peruano que no se deja sorprender por la arrogancia occidental, sin que obsten su oralidad ni la ausencia de un texto fijo (recuérdese el origen oral de los Poemas Homéricos). Es decir, se admite que dentro de un sistema, esto es, en el circuito



cultural y social en que, por origen, deben cumplir una función comunicativa, esos discursos pueden ejecutar las potencialidades simbólicas, imaginarias y afectivas que suelen actualizar en su sistema las obras de la literatura occidental.

Pues bien, investigar a) el estatuto literario de esos discursos, b) su condición referencial, c) su calidad simbólica, d) los modos cómo ellos se insertan dentro de sus respectivas tradiciones culturales, y e) los procesos de resemantización histórica por los que ahora pasan, sería, ciertamente, parte destacada del trabajo a realizarse (o completarse) dentro de la socio-semiótica literaria. Ello sin descuidar el estudio analítico-explicativo de los textos concretos de estas literaturas, a realizarse con la ayuda de una metodología crítica ad-hoc que la disciplina ya está, en gran medida, produciendo y agenciándose.

Es claro que la "presencia" nacional y continental que en los últimos años vienen consiguiendo las "literaturas alternativas", como se las llama ahora, no se debe precisamente a una concesión generosa y condescendiente del centralismo cultural elitista, sino que obedece a la presión que ejercen los sectores movilizados por los acontecimientos histórico-sociales de que hemos hablado con anterioridad. La movilización poblacional del campo a la ciudad (horizontal) y la movilización social de los sectores emergentes del país (vertical), entre otros factores, ponen en un primer plano de evidencia las formas discursivas de una literatura que podríamos llamar, grosso modo, "emergente". Así, en relación a las barriadas y a las poblaciones marginales de Lima y otras ciudades del Perú, tenemos no sólo las manifestaciones literarias "profesionales" (de un Julio Ramón Ribeyro, o más recientemente, de un Cronwell Jara), sino también las expresiones literarias testimoniales, debidas a los

propios actores en la historia y la peripecia de la barriada (Cf.: los volúmenes sobre el particular publicados por el Centro de Estudios Peruanos, en Lima, y el reciente libro de Matos Mar sobre los isleños de Taquile -lago Titicaca- en Lima).

Las primeras refieren interculturalmente, con afectuosa y solidaria empatía, aunque necesariamente "desde fuera" (como ahora se dice, sin que la expresión quisiera connotar superficialidad o algo así) la peripecia parcial de la edificación individual o familiar de la casita de esteras y cartones (el "ranchito" de otras partes de nuestra América) y la más amplia, casi siempre violenta, de la barriada misma. Las segundas expresan masivamente, "desde dentro", a menudo por medio de un mosaico de formas literarias transplantadas, originarias de todas las regiones del Perú, un significativo conjunto de relatos de la "conquista" y afirmación de la barriada hechos por los propios invasores o colonos.

La barriadas limeñas (llamadas "pueblos jóvenes" a partir de 1970) constituyen en conjunto una extraordinaria muestra de las múltiples regiones y culturas del país. De ahí que el estudioso José Matos Mar dijera no hace mucho que la ciudad de Lima, después de haber vivido siglos a espaldas del país que representa, es por fin el Perú. Culturalmente, este fenómeno se revela muy rico en expresiones y formas del más variado tipo: en un mismo espacio poblacional es actualizado un vasto repertorio de formas literarias procedentes de los distintos rincones del país; y son comparadas, emuladas, a veces recicladas y hasta desarrolladas las distintas formas de ese caudal. Sólo en el caso de las fiestas patronales que, como afirmación de identidad regional, más que de simple nostalgia, reeditan cumplidamente los cientos de clubes distritales y comunales sitios en la gran Lima, podemos ver la amplia variedad de discursos narrativos y líricos que este espacio de confluencias actualiza. Más

aún, al contacto con la metrópoli y sus formas de cultura, el nuevo componente humano de la nación (el andino urbanizado) realiza en el terreno lírico-musical eso que Angel Rama llamaba, para otras circunstancias, proceso de transculturación narrativa, y produce ese reciente y masivo fenómeno lírico, entre andino y caribe, entre tradicional y moderno, de aún elementales pero ya robustos contenidos, que se conoce bajo el nombre de "música chicha". Con una estructura musical que tiene de huayno y cumbia, y que se articula con la panoplia electrónica de la actual música rock, ésta logra expresar, más allá de la sencillez de sus formas y anécdotas literarias -que el etnocentrismo cultural ya califica de inferiores y triviales- un nuevo espíritu de integración y mestizaje, sin duda una nueva visión de la nacionalidad, que convendría estudiar seriamente.

Fuera de Lima y de otras ciudades capitales del Perú, independientes de la problemática que sus equivalentes constatan en las barriadas, las literaturas aborígenes, los relatos populares y orales, las llamadas literaturas étnicas, y otras formas del imaginario social y colectivo, siguen teniendo su cultivo tradicional y su ejecución reverente, pero ahora con un énfasis y un orgullo que no se conocían, y que provienen sin duda de la conciencia histórica que, gradualmente, vienen ganando las colectividades encargadas de su producción.

En suma, al calor de los procesos que en los últimos tiempos dinamizan al país, es posible observar cómo un mismo espacio geográfico y una misma formación social hacen que convivan varios sistemas literarios al mismo tiempo. Y, lo que es más importante, es posible observar cómo en los últimos años ocurre que los sistemas literarios alternativos, es decir aquellos que se apartan del sistema literario ilustrado, erudito u oficial, comienzan a ser motivo de interés general (en algunos casos de preocupación purista, y aún de

enardecida defensa de una paradigmática clasicidad), porque tales sistemas han "saltado" a la superficie de los fenómenos sociales y culturales, y se vuelven algo mucho mayor la literatura sobreviviente: literatura desinhibida, contagiante, afirmada como *gesto vivo de identidad y de orgullo de raza*. Porque la literatura tradicional andina que Arguedas volvió gran literatura; o la corriente mitológica quechua que nutre el sueño de un retorno al señorío de los naturales (Inkarri) y que argumenta, de algún modo, las acciones del sector del país hoy alzado en armas; o el gigantesco "coloquio" de manifestaciones rituales y literarias (ceremonias, canciones, danzas, etc.) que protagonizan jubilosamente todos los sectores del país que han migrado a las ciudades capitales del Perú; o la lírica "chicha" que desinteresada del horizonte estético occidental que la menosprecia está, más bien, en función de una semiótica de comprobación de los alcances de un sector social emergente; son, entre muchos otros, signos inequívocos de una realidad compleja en el pleno proceso de cambio. Un cambio acelerado, impulsado esta vez por los sectores mayoritarios del país (los hasta no hace mucho silenciosos "olvidados de la historia"), quienes tienen una relativamente clara conciencia del proceso que apuran, así como de los objetivos hacia los que tienden: una nueva imagen del Perú y la peruanidad, una relación más justa entre los distintos componentes de la nación, y una reivindicación de antiguos valores tradicionales -culturales y étnicos- que no sólo han resistido y resisten la denominación imperial de la cultura y los valores occidentales, sino que se han mantenido vigorosos y latentes, durante siglos, con una fuerte voluntad de vivir.

Toda esta dinámica expresivo-discursiva, estética y literaria, viene haciendo una urgente demanda cognoscitiva, de orden crítico, histórico y teórico, cuya atención no podemos los peruanos soslayar ni aplazar. Es justamente en relación a esta demanda que tiene sentido la propuesta de producir nosotros los conocimientos que

cubran el apartado peruano de una posible socio-semiótica literaria. Y ello no precisamente por el mero interés de cebar una nueva disciplina, sino por la urgencia histórica prima de la hora actual, tendente a obtener un mejor conocimiento -un conocimiento consistente, certero, orgánico- de los distintos componentes y manifestaciones de la realidad nacional. Ello también porque se presiente y reconoce en esos sistemas la existencia de nuevas (más bien distintas) concepciones de lo estético-literario, que enriquecen el fenómeno global de lo literario en el mundo, y, por consiguiente, el campo general de la teoría y otras disciplinas sobre la literatura.

En este sentido, la universidad peruana -y concretamente la universidad que por su componente estudiantil y por los servicios hacia los que tiende puede llamarse popular- no debe estar al margen de este reto histórico, que paralelamente puede traer dividendos conceptuales y metodológicos de importancia a las ciencias humanas y sociales en general, y a nuestros estudios peruanistas y latinoamericanistas en particular.